

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXVII Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 110

Alabemos a Dios de todo corazón. La respuesta que hemos dado al salmo nos evoca esta exhortación de san pablo: "Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón...".

Alabar a Dios es darle toda la gloria a Él por lo que ha hecho en nuestra vida. Alabar es tener un corazón lleno de gratitud. Nunca debemos olvidar alabar a Dios por todo...aún las cosas pequeñas...como poder respirar, tener salud, o nuestras familias. A Dios no le importa cómo le alabemos o por cuánto tiempo lo hagamos, a Él le interesa más que lo alabemos con todo nuestro corazón y todo lo que somos.

Dios se manifiesta en la alabanza y podemos, en este momento, amorosamente glorificarlo con el salmista: Quiero alabar a Dios, de corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor y para todo fiel, dignas de estudio.

Yo te alabo Dios del cielo y de la tierra por tu gran amor, por tu grandeza, me diste vida en la cruz del calvario, y tu sangre derramada hoy me limpia. Hoy te adoro Padre celestial y te amo no por lo que me das te amo por lo que eres, el Creador, mi hacedor... esperanza mía, Dios mío, ¡Bendito eres!

Esta es la oración de alabanza: la que es fruto del Espíritu Santo. Cuando dejamos que el Espíritu sea quien impulse nuestra oración, cuando dejamos que sea El quien ore en nosotros "con gemidos inenarrables" (Rom.8, 26). Sólo entonces nuestra voz se identificará con la de Cristo y seremos "alabanza de su gloria". Hoy y siempre *Alabemos a Dios de todo corazón.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)